

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE LA EMPATÍA: UNA PROPUESTA EN TRES DIMENSIONES

The teaching of History through empathy: a proposal in three dimensions

Manuel Alejandro Hernández Ponce³
Marco Antonio Delgadillo Guerrero⁴

RESUMEN

Este trabajo, propone a investigadores y formadores reflexionar sobre el uso del concepto de empatía y sus aplicaciones en el ámbito educativo, el cual es aplicable a diversos contextos educativos, tanto desde los niveles básicos hasta estudios avanzados. Son tres las dimensiones de empatía con las que se propone atender las necesidades disciplinares y pedagógicas de la historia, así como a los desafíos socioemocionales en el aula. Se parte de las propuestas de Almansa, de Pina Maseguer, y Carril Merino quienes consideran a la empatía como clave para la adquisición de una conciencia histórica (empatía como aptitud). Por su parte, Cruz, y Pizarro, así como Castillo Labrin, Sáiz Serrano y Hernández Nacar proponen estrategias que acuden a material audiovisual e interactivo para generar una empatía vivencial (empatía como estrategia didáctica). Finalmente, Fernandez-Pinto, Carril

³ Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara, Maestro en Estudios Sobre la Región por El Colegio de Jalisco, y Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Adscripción: Profesor investigador del Departamento de Historia, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Docente a nivel superior desde 2009. Miembro del SNI-Nivel I, CONACYT. Mail: manuel.hernandez1016@academicos.udg.mx

⁴ Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara, Maestro en Historia de México por la Universidad de Guadalajara. Adscripción: Profesor Investigador del Departamento de Artes, educación y humanidades, en el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara. Docente a nivel superior desde 2005. Mail: marco.delgadillo@cuc.udg.mx

Sánchez, así como San Pedro y López, atienden a la empatía como un ariete contra la intolerancia en los ambientes educativos (empatía como actitud). Finalmente se propone concatenar estas tres dimensiones sobre la empatía, las cuales no son excluyentes entre sí. Se propone entonces una hibridación donde la empatía se adopte multimodalmente en el aula por el profesor. Como resultado, se establece un diálogo sobre los usos de la empatía y su convergencia en la labor docente, ello con el fin de alcanzar los objetivos de aprendizaje y de formación humana propios de la educación universitaria. Cubrir esta necesidad resulta de los desafíos impuestos por la situación de contingencia sanitaria mundial, que ha llevado tanto a formadores como estudiantes a experimentar estrés y sobrecarga académica.

PALABRAS CLAVE

Empatía, actitud, aptitud, enseñanza de la historia

ABSTRACT

This work proposes researchers and trainers to reflect on the use of the concept of empathy and its applications in the educational field, which is applicable to various educational contexts, both from basic levels to advanced studies. There are three dimensions of empathy with which it is proposed to address the disciplinary and pedagogical needs of history, as well as the socio-emotional challenges in the classroom. It starts from the proposals of Almansa, Pina Maseguer, and Carril Merino who consider empathy as a key to the acquisition of a historical conscience (empathy as an aptitude). For their part, Cruz, and Pizarro, as well as Castillo Labrin, Sáiz Serrano and Hernández Nacar propose strategies that use audiovisual and interactive material to generate experiential empathy (empathy as a didactic strategy). Finally, Fernandez-Pinto, Carril Sánchez, as well as San Pedro and López, consider empathy as a battering ram against intolerance in educational environments (empathy as an attitude). Finally, it is proposed to concatenate these three dimensions on empathy, which are not mutually exclusive. A hybridization is then proposed where

empathy is adopted multimodally in the classroom by the teacher. As a result, a dialogue is established on the uses of empathy and its convergence in teaching, to achieve the learning and human formation objectives of university education. Meeting this need results from the challenges imposed by the global health contingency situation, which has led both instructors and students to experience stress and academic overload.

KEYWORDS

Empathy, attitude, aptitude, history teaching

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el concepto de empatía y sus múltiples aplicaciones en el ámbito educativo, específicamente para la formación de formadores en Universidades y Escuelas Normales. La empatía como concepto, deriva del griego *εμπάθεια* “sentir dentro/al interior”; la Real Academia Española, define: “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos” (Real Academia Española, 2021). La empatía es una habilidad social aprendida y que habilita al sujeto a convivir en sociedad.

Para términos de este artículo se propone considerar que la labor docente exige una empatía que se puede atender en dos vías, la primera: empatía hacia el pasado histórico (como aptitud); y el segundo: la empatía como habilidad socioemocional (como actitud). Mientras la primera atiende a un proceso de investigación que conduzca a la comprensión de la complejidad del pasado, sus sujetos y cultura, la segunda llama a fomentar el desarrollo de la tolerancia, el respeto, y el diálogo.

Los docentes en las aulas como individuos que forman parte de la sociedad están sujetos a prejuicios y actitudes cotidianas que implican los juicios de valor, la moralidad y en casos extremos la discriminación. Es importante entonces que el profesorado detecte, asuma y modifique comportamientos violentos, discriminatorios o de odio; para ello es

fundamental el trabajo colegiado entre pares y con las autoridades encargadas de que se cumpla el modelo educativo.

Por lo antes expuesto es importante cuestionar ¿los docentes cuentan con habilidades para educar en el tema de emociones? La respuesta es diversa, sin embargo, podemos adelantar que la empatía fundamental para el funcionamiento de las relaciones entre los individuos que componen una sociedad, por consiguiente, permite sustraer al sujeto del individualismo. El éxito de la labor docente es influido por el medio en que se desenvuelve, los recursos materiales, y lugar social que ocupa el educador en la comunidad; a ello se suman elementos concernientes a la personalidad, conocimientos, motivación, expectativas, competencias y habilidades socioemocionales.

Para la formación en el aula, (y en entornos virtuales o híbridos) es fundamental que los sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollen “una posición en la que es posible contemplar creencias y metas que uno no necesariamente comparte” (Perenau y Vieyra, 2017:3). Un docente empático desarrolla una actitud cercana a sus estudiantes, que además de captar y comprender mensajes verbales, también interpreta el no verbal (gesticulación, señas, emociones). Se espera que ello genere un ambiente equitativo, comprensivo y de paz.

Compartir experiencias mediante el diálogo y la escucha, es fundamental para el desarrollo de la empatía, en especial para los docentes que atienden estudiantes provenientes de contextos diversos. Esto implica la instrumentación de capacidades para dialogar sin prejuicios; el reconocimiento de los sentimientos; el respeto a múltiples formas de expresión; y abrirse a nuevas prácticas. Para ello, el docente entrelaza los saberes didácticos, con el pasado histórico y aspectos antropológicos de análisis, es decir, insertarse en una dinámica multidisciplinar.

Es relevante aclarar que este ejercicio intelectual anteriormente ha sido atendido por otros autores, uno de los más importantes es María Teresa Carril Merino, la cual tiene presencia en cada una de las tres partes de esta investigación, dado que ha publicado

propuestas teórico-prácticas que atiende a cada caso. El trabajo de Merino es un punto de partida para la elaboración de esta investigación, aunque esta investigadora ha difundido sus estudios sobre la empatía como concepto bidimensional que abarca habilidades cognitivas y afectivas (Carril Merino, 2019: 22). En esta investigación se suma el uso de la empatía como una estrategia didáctica para la enseñanza de la historia

Punto de partida metodológico, análisis de la empatía en tres variables posibles.

Esta investigación resultó de un análisis sobre las distintas formas en que la empatía se aplica para la enseñanza de la historia. Se establecen entonces referentes generales e introducir a los formadores de formadores en el proceso de la enseñanza de la historia (en distintos niveles educativos) sobre tres de los posibles caminos sobre los que se puede aplicar el concepto de empatía. Cada una de estas estrategias de acercamiento articularán uno de los subapartados que componen este documento:

1. La empatía como actitud (La empatía hacia el pasado histórico),
2. La empatía como estrategia didáctica
3. La empatía como aptitud (La empatía hacia el pasado histórico como habilidad socioemocional).

Este artículo se construye con material bibliográfico que fue analizado desde un modelo en el que la empatía se desdobra en tres dimensiones, las cuales para términos expositivos se verán separadas, pero se propone al final la necesidad de una visión en conjunto a investigadores y formadores que reflexionen sobre el uso de concepto de empatía y sus aplicaciones en el ámbito educativo. Por consiguiente, el material bibliográfico disponible fue clasificado, cada dimensión establece definiciones y propuestas formativas distintas, las cuales pueden ser correlacionadas en el trabajo en el aula. En el presente documento se propone hibridar cada propuesta en una práctica común.

La empatía es un concepto de segundo orden que se establece como una actitud necesaria para el aprendizaje de la historia, por tanto, significa “tener la capacidad de comprender contextos distintos de los nuestros que se produjeron en momentos

diferentes” (Arteaga y Camargo, 2014:128). También es posible considerar a la empatía histórica como un detonante para educar en el tema de las emociones y preparar al futuro docente para afrontar la diversidad.

Se propone que la empatía forme parte del instrumental de aptitudes y actitudes docentes para despertar el interés de los estudiantes mediante situaciones estimulantes en múltiples niveles, luego se propone atender a la cotidianidad sujetos del pasado. El punto de partida de este trabajo es considerar que la empatía en el aula “permite visualizar y construir supuestos del contexto, vida cotidiana, económica, política, cultural y social en que vivió la gente del pasado para comprender contextos distintos al suyo” (Arteaga y Camargo, 2012: 13). La finalidad de esto será potencializar el proceso de enseñanza, al hacer de su aprendizaje algo cercano a su cotidianidad.

Al referirnos a lo cotidiano, no se busca hacer un recuento por las menudas vicisitudes de los individuos, acciones individuales o repetitivas. Una visión superficial del acercamiento histórico a lo cotidiano podría proporcionar esta idea; no obstante, lo que se pretende es que los docentes inviten a sus estudiantes a penetrar en aspectos de la mentalidad, como símbolos, palabras, procesos de adopción de costumbres, contraste entre valores, juicios y prejuicios.

Es entonces que “la vida cotidiana enlaza con la antropología al buscar formas de comportamiento, creencias, actitudes y valores compartidos, correspondientes a [...] sistemas de creencias o formas de pensamiento” (Gonzalbo, 2006: 33). Definitivamente la profundidad reflexiva docente corresponde a los conocimientos sobre el periodo histórico y la creatividad con la que se entrelace el pasado y el presente.

El desarrollo de la empatía como herramienta didáctica ha sido abordado por múltiples investigaciones, entre las que destacan: Shemilt (1984), C. Portal (1987), Lee y Schemilt, (2003), Davis et al., (2001), Edacott (2010), Brooks (2011), así como Edacott y Brooks, (2013). Estos autores coinciden en que la empatía es una forma estratégica para lograr un mayor acercamiento y comprensión del pasado histórico.

La empatía como concepto debe transformarse en un recurso (como aptitud y actitud), que permitirá evadir el laberinto de la memorización de un contenido; una visión empática de la historia permite que “esta disciplina cobre vida y significado en nuestro alumnado, y se creen unas condiciones óptimas para que el proceso de enseñanza-aprendizaje tenga éxito” (Cruz y Pizarro, 2014: 251). El enfoque formativo de la historia debe evadir la repetición de fechas y nombres como fin.

Por otra parte, el desarrollo de las emociones en los docentes corresponde a sus habilidades sociales. Según Linehan (1984) son tres las características que se evalúan para verificar si una persona tiene habilidades sociales: primero la eficacia para alcanzar los objetivos que se propone al comunicarse; en segundo término, la eficacia para mantener o mejorar la relación con otras personas en la interacción; y finalmente la eficacia para mantener la autoestima. Esto para Carril Merino (2019) es definido como la empatía desde la acepción psicológica; perspectiva que se centra en las habilidades afectivo-cognitivas que debería tener el docente para desarrollar su quehacer educativo cotidiano.

Para que los estudiantes consideren atractivas las explicaciones del pasado deben desarrollar un análisis crítico multicausal. La empatía debe comprenderse entonces como una habilidad para el desarrollo de relaciones humanas saludables; el docente, -al ser el responsable de los procesos de interacción en el aula- verá en la empatía una vía para resolver conflictos, y hacer frente a las condiciones de desigualdad que son comunes en el aula (sociales, de género, raciales, religiosos, etc.).

En cada una de estas características interviene el desarrollo de la empatía, dado que es clave para lograr un autoconocimiento, autorregulación, conciencia social, colaboración, toma responsable de decisiones y perseverancia. Un formador sin estas habilidades emocionales no conducirá un ambiente de aprendizaje significativo y enriquecedor para el medio escolar en el que se encuentre inserto.

La empatía hacia el pasado histórico

La enseñanza de la historia se ha enfrentado al problema sistemático de “la pérdida de centralidad de los estudios históricos, es algo que se viene produciendo, al menos en el mundo occidental” (Almansa, 2018:87). Aun esta disciplina sigue combatiendo la percepción de “poco útil”, frente a la instrucción técnica y de saberes instrumentales. El conocimiento histórico es complejo, por lo que este debe trascender a la memorización; priorizar en la repetición memorística dificulta la movilización de emociones y sentimientos en el proceso de aprendizaje. Ello actúa en detrimento de la significatividad dotada al pasado; movilizar en la afectividad es fundamental para la comprensión de temas que podrían (por su temporalidad) parecer lejanos, o de culturas ajenas.

Uno de los objetivos centrales de la enseñanza de la Historia debe ser el razonar históricamente; ello requiere trascender al aprendizaje “de un corpus de conocimientos inalterable, basado en la autoridad de los libros de texto, y la mera transmisión de conocimiento directamente del docente” (Pina Maseguer, 2020 :4). La actitud crítica hacia el pasado implica el desafío a la historia de bronce, o de las interpretaciones monolíticas; dado que, lo que se busca es que los estudiantes generen de manera autónoma explicaciones históricas.

El desarrollo de la empatía se ha abordado también como *explicación histórica contextualizada* o HTP (*Historical perspective taking*). Se propone establecer un ambiente de aprendizaje centrado en la comprensión de los actos “de las personas del pasado, teniendo en cuenta los parámetros económicos, sociales, políticos y culturales de un momento determinado” (San Pedro y López, 2017:118). Dicho procedimiento, requiere que el docente conozca el periodo histórico, creando estrategias que liberen a los estudiantes de un pensamiento presentista o anacrónico. Se puede caer en la tentación de emitir juicios que condenen o enaltezcan a los personajes del pasado, reproduciendo una historiografía que considera que la humanidad se encuentra en un proceso evolutivo de continua mejora.

Específicamente, desarrollar la empatía como aptitud, pretende despertar el interés por la enseñanza de la historia en los futuros profesores, a partir del conocimiento de la disciplina. Es indiscutible que ningún ámbito del conocimiento puede transmitirse desde la

ignorancia, por lo que las escuelas formadoras de formadores y universidades deben redoblar su interés por especializar a sus egresados en el área de enseñanza de la historia. Los problemas sociales se comprenden parcialmente cuando carecen del marco referencial que ofrece la Historia, por lo que el desarrollo de una conciencia ciudadana será el punto de partida para un análisis crítico del pasado.

La perspectiva temporal es una de las competencias fundamentales para el aprendizaje de la historia. Una de las formas para acercarse a dicha perspectiva se logra cuando el docente conduce a sus estudiantes para que conozcan “el papel que juegan los aspectos afectivos o emocionales implicados” (Carril Merino, 2019:7).

Es posible instruir a los docentes en formación en “actividades basadas en la empatía histórica que promuevan la disposición para comprender las acciones de los agentes del pasado y de culturas diferentes, adoptando la perspectiva del otro y favoreciendo extraordinariamente el entendimiento de la historia” (Carril Merino, et. Al., 2020:2). Sin embargo, es importante tomar en cuenta que la empatía histórica puede presentar una problemática relacionada con el proceso imaginativo; es entonces que una postura empática debe acotarse al conocimiento y análisis de fuentes para asegurar una veracidad en las explicaciones. Es entonces que en el análisis crítico de fuentes y la lectura comparativa de distintas posturas sobre un mismo tema establecerán la “línea que separa la imaginación histórica de la invención literaria” (Pina Maseguer, 2020 :10).

La adopción de la empatía histórica es un proceso complejo y controversial, en la medida que desde una visión positivista podría ser anticuado interpretar para comprender sentimientos, visiones, pensamientos, representaciones, discursos o lenguajes del pasado. Sin embargo, para realizar una propuesta de aprendizaje de la historia desde la empatía con éxito “no es necesaria ninguna implicación emocional del agente que lo realiza. Simplemente busca la comprensión de las mentalidades, del comportamiento de los personajes históricos, no una identificación afectiva con estos” (Doñate y Ferrete, 2019:49). Ello permite evadir la implementación de juicios de valor, justificación o condena de los actos del pasado.

Existen importantes dificultades para los sujetos cuando se proponen prescindir de las emociones al momento de mirar empáticamente al pasado; dado que se parte de sentimientos propios para comprender los otros. Sin embargo, el atender a nuestra emotividad e identificarla en la otredad no desprovee al sujeto de su razonamiento crítico, al contrario, exige estar en todo momento consiente de la existencia de subjetividad en el estudio del pasado. Es entonces que se propone conducir a los estudiantes lejos de “un análisis frío e impersonal de un determinado contexto histórico, que provoque indiferencia en los alumnos y se perciba simplemente como un tema más en el manual de texto” (Doñate y Ferrete, 2019: 50).

La empatía como actitud de acercamiento al pasado puede clasificarse por sus objetivos mediante cuatro categorías: Empatía histórica presentista, empatía histórica experiencial, empatía histórica simple, y empatía histórica contextualizada. En la presentista el estudiante elabora las narraciones utilizando completamente la perspectiva actual; la experiencial busca que el estudiante emplee su experiencia (valores, deseos, expectativas, motivaciones) para relacionar el pasado-presente; y la simple en la que el alumno explica las acciones del pasado en un contexto distinto al presente, estableciendo similitudes y diferencias entre tiempos. Finalmente, en la empatía histórica contextualizada, se emiten juicios y valora el pasado en función con el presente tomando en cuenta el contexto en que se desarrolló el fenómeno histórico (Molina y Egea, 2018: 8).

Para desarrollar la empatía como actitud es importante que los sujetos involucrados en el proceso educativo (docente y estudiantes) mantengan una disposición abierta a entender diversos puntos de vista. Esto quiere decir que se comprende que las motivaciones, acciones e intereses de los sujetos del pasado “son consecuencia de un determinado contexto histórico y es capaz de deducir estas motivaciones e intereses si posee información suficiente sobre el contexto” (Doñate y Ferrete, 2019: 55). El presentismo es algo que se debe evitar al proponer un ejercicio de empatía histórica, para ello se debe asumir que las mentalidades y actitudes de los sujetos del pasado son intrínsecamente distintas a las de la actualidad. Una forma de intervenir en este sentido es

estableciendo las similitudes y diferencias en las expresiones, pensamientos y actos del pasado.

El docente, además de conocer, debe asumir a la diversidad como parte de la naturaleza histórica de la sociedad. Son múltiples las lecciones escolares que requieren una actitud empática para su comprensión: los sacrificios humanos, el estallido de guerras, la idea de superioridad o inferioridad raciales, el silencio histórico al papel de la mujer, etcétera. La empatía si es bien conducida permitirá movilizar la mente hacia la comprensión de lo distinto; por tanto, no debe imponerse una cultura estándar ni uniforme, luego la sociedad globalizada evidencia la necesidad de atender a la diversidad cultural como algo común.

La empatía permite al estudiantado adquirir una comprensión profunda del pasado; es necesario entonces dotar de sentido a la acción de los sujetos del pasado para “sumergirse en el contexto social, político y cultural que dio forma a sus ideas, cosmovisiones, creencias y sistema de valores” (Molina y Egea, 2018:4). En el proceso de dar sentido a las acciones pasadas es fundamental evadir la confusión entre la empatía y la simpatía dado que “la empatía implica imaginar los pensamientos y sentimientos de otras personas desde sus propias perspectivas, mientras que la simpatía implica imaginarlos como si estos pensamientos y sentimientos fueran los nuestros” (Pina Maseguer, 2020 :11).

Tradicionalmente los historiadores presentan sus narrativas históricas como procesos terminados, resultado de un esfuerzo narrativo y de interpretación. Sin embargo, para el aprendizaje de la historia como disciplina es necesario que el estudiantado conozca el proceso intelectual para la construcción del relato, con el fin de que “comprenda cuáles son los mecanismos empleados para llegar al producto final” (Molina y Egea, 2018: 3). Siendo la empatía una de las actitudes esenciales para el análisis y comprensión del pasado.

La empatía como actitud permitirá a los estudiantes explorar los hechos históricos desde múltiples perspectivas, interpretaciones e implicaciones. Para ello, es necesario proponer actividades en las que los estudiantes traten fuentes de primera mano, contrasten

algunas posturas historiográficas, debatan con argumentos las explicaciones de algún suceso y analicen el pasado como un constructo multicausal. Ello derivará en una mejora en las habilidades críticas de análisis del pasado; en el siguiente apartado se retoman algunas estrategias didácticas que profundizan al respecto.

La empatía como estrategia didáctica

Las estrategias didácticas son productos de la práctica y experiencia docentes, estas se van perfeccionando y transformando de acuerdo con las necesidades específicas de los estudiantes (tanto individuales como de conjunto). Es por ello que más que una receta o una guía, lo que se plantea en este apartado es retomar algunos referentes que servirán para adaptar la enseñanza desde la empatía acorde a los lineamientos, planes y programas, así como los objetivos del docente.

Los principales conflictos políticos y sociales han sido objeto de algunas propuestas didácticas que llevan a la empatía al aula como una herramienta crítica de estudio del pasado. Algunas de estas propuestas didácticas se han enfocado en la empatía aplicada a episodios como: la Primera Guerra Mundial (Cruz y Pizarro, 2014) (Castillo Labrin, 2015); la conquista de la Valencia Musulmana (Sáiz Serrano, 2013); la Segunda Guerra Mundial (Hernández Nacar, 2019). Esto por mencionar algunos casos en los que se han desarrollado propuestas educativas que incluyen estrategias didácticas, materiales audiovisuales de apoyo, así como lecturas guiadas.

En cada caso, lo que se busca es que el estudiante pase por tres fases cognitivas: La primera busca el acercamiento general al fenómeno de estudio ya sea por la investigación o por lecturas guiadas; ya sea el objeto de estudio un personaje o individuos de una época en específico. Esto requiere conocer los hechos y situarlos en su contexto; por tanto, el pasado no puede explicarse de manera aislada, sino en relación con diversos acontecimientos dentro de un periodo de tiempo específico. Los ejercicios reflexivos que invitan a la empatía permitirán al futuro docente acercarse a un contexto que en principio

podría resultarle extraño o ajeno; aunque se corre el riesgo de que el ejercicio no sea significativo si se queda en términos de emulación imaginativa.

Para detonar un pensamiento histórico, es necesario partir de un trabajo de investigación: indagar respecto a la conducta de actores históricos, sus visiones del mundo, motivaciones, expectativas, temores y problemáticas cotidianas. Una empatía sustentada en la investigación trascenderá las representaciones basadas en “prejuicios, estereotipos que persisten en el imaginario colectivo, como, por ejemplo, la idealización de la vida de campo y del paisaje natural local” (Perenau y Vieyra, 2017:7).

La segunda, fase estimula la creatividad, en la que se busca que el estudiante emule o se “ponga en los zapatos” del personaje histórico estudiado o de alguno de los individuos que vivieron en el pasado. Una propuesta ejemplar es el estudio del trabajo infantil en el siglo XIX, un fenómeno que parte de la concepción de lo que debería ser la infancia y su desarrollo saludable. Desde un punto de vista empático, se debe introducir al estudiante en un contexto de una sociedad tradicional, agraria o artesanal, en la que se explique cómo los niños se incorporaban “al mundo de los adultos con quienes compartían sus juegos y trabajos. La separación entre ambos resultaba casi imperceptible, de manera que los infantes rápidamente se integraban a las tareas familiares” (Carril Merino, 2020 :6). Es entonces que el docente debe analizar el pasado desde los distintos puntos de vista posibles, reconociendo que las narraciones sobre la historia pueden ser distintas, y en algunos casos divergentes entre sí; ello depende del lugar histórico del historiador, así como de las fuentes y recursos utilizados para la formulación de algún relato. Para el caso del trabajo infantil decimonónico debe considerarse de la existencia de una precariedad económica generalizada, lo que dificultó a la población evadir las actividades laborales a temprana edad.

Finalmente, se invita a los estudiantes a que reflexionen respecto a sus conocimientos (la adquisición de aprendizaje) como de sus sentimientos (emociones) lo que permitirá movilizar ideas, que le resultarán en aprendizaje significativo. Este proceso, si es aplicado correctamente permitirá al estudiante transmitir organizadamente el

acontecimiento estudiado, sirviéndose de diversos recursos discursivos visuales, escritos o verbales. Ello requiere una correcta selección de la información, su síntesis, estructuración analítica y coherente; para el caso del trabajo infantil en el siglo XIX, se hace entonces comprensible cómo una parte importante de quienes aspiraban a una mejora en sus condiciones de vida veían en el seminario o el ejército un camino de liberación al trabajo agrícola o artesanal.

En el caso de “Los alumnos serán soldados de la Primera Guerra Mundial”, se propone que los alumnos confeccionen y lean una carta escrita desde una trinchera de uno de los frentes de la contienda. Para la realización de esta carta es sustancial que los estudiantes adquieran conocimientos básicos sobre el tema, “mediante la explicación en clase, la lectura del libro de texto o por una búsqueda de información e investigación individual” (Cruz y Pizarro, 2014 :2). Un elemento fundamental que utilizan los autores para movilizar la empatía en los estudiantes es el uso de cartas reales escritas durante el periodo de estudio; fuentes que permiten conocer algunas de las narrativas hechas por los soldados sobre el fenómeno bélico.

Como resultado, las cartas en las que los estudiantes empáticamente intentan ponerse en el lugar de los combatientes permiten al docente evidenciar un aprendizaje significativo. No solo se repiten episodios o fechas, sino que se detona el interés y curiosidad de los estudiantes por aprender los contenidos de la Primera Guerra Mundial para hacer de la carta lo más cercana a lo que posiblemente se vivió dentro de las trincheras. Es la carta de un personaje histórico puede ser un recurso que estimula la reflexión empática, que si es guiado por el profesor logrará comprender un proceso del pasado, superando el aprendizaje de fechas y acontecimientos.

La encarnación de un personaje implicado es un recurso didáctico que se ha privilegiado para detonar la empatía histórica. Otro caso ejemplar es el propuesto por Jorge Sáiz Serrano, este autor propone que los estudiantes escriban un relato en primera persona, encarnando a un personaje imaginario implicado en la conquista de la Valencia musulmana de 1238. Para ello deberán indicar sobre su personaje datos como: año de nacimiento,

procedencia (considerando que las posibilidades son Aragón, condados catalanes, tierras francesas, Castilla). Deliberadamente no se indica si se debe asumir identidad de los conquistados (musulmanes o judíos) o conquistadores. El objetivo de esta estrategia es que los alumnos asuman la alteridad “al recrear personajes musulmanes, los protagonistas derrotados o vencidos en la conquista, examinando cómo lo hacen y qué actitudes muestran” (Sáiz Serrano, 2013: 6).

El proceso de conquista cristiana busca que se empatice con los procesos de migración histórica, donde se le pide al alumnado que indique “cómo se relacionará el personaje con otros grupos sociales, qué importancia tendrá para el conjunto de la sociedad y qué describan cómo podría ser su vida cotidiana” (Sáiz Serrano, 2013: 8). Se ofrece entonces al estudiante una batería de preguntas diversas y abiertas que buscan que los estudiantes evidencien o apliquen sus conocimientos de un episodio específico mediante un ejercicio de empatía.

El objetivo final de esta propuesta didáctica es que mediante una actividad que estimula la empatía se destierren sentimientos de odio. Sobre todo, cuando “el nacionalismo banal español dominante todavía fomenta en entornos de socialización y educación no formal mucho más potentes que los centros educativos una visión tradicional de la historia medieval” (Sáiz Serrano, 2013: 13). Se trata de un esfuerzo didáctico que ve en la empatía una forma de desterrar tópicos cotidianos y prejuicios que impiden la comprensión crítica de los procesos de construcción de una identidad nacional

Un recurso didáctico para verificar si el estudiantado ha alcanzado un nivel empático hacia el pasado es propuesto por Castillo, mediante la elaboración de un comic. Este recurso es una estrategia no tradicional, en la que se propone trasladar la comprensión e interpretación mediante “la verbalización escrita y gráfica de opiniones e ideas respecto a hechos como también procesos históricos” (Castillo Labrin, 2015: 4). En este caso se propone que los estudiantes después de analizar distintos recursos documentales plasmen en un comic una respuesta a la pregunta ¿cómo impacta en la vida cotidiana de la sociedad que participó directa e indirectamente la Gran Guerra? Es así como el comic parte de la guía

del docente, quien establece los objetivos, recursos y limitantes que deberán utilizarse para la producción de una explicación visual y escrita. En esta propuesta el autor considera haber sido exitoso, en la medida que sus estudiantes pudieron representar en su comic las principales características de la vida en las trincheras, así como el sentimiento de medio y desesperación.

Inclusive, mediante la modalidad educativa a distancia es posible implementar estrategias didácticas relacionadas con la empatía. Una propuesta es la de Mariana Hernández, quien propone la construcción de una Wiki en la que se atiendan distintos temas relacionados con la Segunda Guerra Mundial. Las wiki son plataformas “que se construyen con las aportaciones constantes de los usuarios y está abierta a todo el público que desee participar” (Hernández Nácar, 2019: 2). Específicamente se propone diseñar una wiki en la que el docente establece distintos dilemas empáticos, a los que el alumno respondió mediante el uso de fuentes primarias y secundarias los alumnos en equipo (bajo supervisión docente).

Es así como en esta plataforma se conduce a que los alumnos, desde su conocimiento de sus hechos históricos tomaron decisiones y realizaron descripciones “posicionándose como si estuvieran viviendo el acontecimiento sustentadas en el análisis de fuentes históricas, y ejercicios en los que se identificaron los elementos culturales y sociales, que constituyen el hecho histórico, para construir su interpretación y explicación desde el presente” (Hernández Nacar, 2019: 4). Los temas que fueron atendidos fueron el Holocausto; el arte durante la Segunda Guerra Mundial; y avances tecnológicos de la guerra. Es entonces que, desde una postura constructivista, esta actividad pone al docente como detonador del conocimiento, mientras que los alumnos son agentes activos de su aprendizaje; todo ello mediante una actividad mediada por la tecnología.

Es entonces que la empatía como estrategia didáctica facilitará al docente conducir a los estudiantes dentro del método de análisis de fuentes que va de la inferencia, formulación de hipótesis y reflexión crítica del pasado. Evidentemente, esto al ser un proceso marcado por múltiples pasos, es importante considerar que la empatía como

estrategia didáctica requiere de un elevado tiempo en su preparación y aplicación. Es necesario un verdadero convencimiento del docente para diseñar, instrumentar y aplicar este tipo de actividades en el aula; la cual podrá lograr a mediano y largo plazo con el trabajo colegiado entre pares académicos que den seguimiento a este proceso en los distintos años escolares.

La empatía hacia el pasado histórico como habilidad socioemocional

La empatía como actitud debe considerarse desde una definición integradora y multidimensional, entre lo cognitivo y afectivo. Sobre lo cognitivo se distingue la *Fantasía*, que es la identificación con personajes ficticios y la *Adopción de perspectivas*, que es la capacidad de representarse los pensamientos y motivos del otro. Mientras que lo afectivo se atiende en dos escalas: *Angustia empática*, que permite experimentar sentimientos de compasión y preocupación por el otro; y *Aflicción Personal*, que resulta de atestiguar un suceso desagradable para otro (Fernández-Pinto, et. Al. 2008: 286).

Es entonces que la empatía como habilidad socioemocional no se trata solo de un ejercicio de imaginación histórica, o como una forma de cercanía afectiva con los sujetos del pasado. Tampoco es resultado de formas misteriosas o conjetural de acceder al pensamiento o sentimiento de los sujetos de pasado, “sino el resultado del trabajo con la evidencia, facilitando la reconstrucción de creencias, valores y prácticas sociales, en definitiva, las formas de vida del pasado” (Carril, Sánchez y Miguel-Revilla, 2018: 222). Todo ello resulta al analizar en conjunto conocimiento (lo cognitivo) de las circunstancias contextuales que inciden en los individuos y sus sentimientos (lo afectivo).

Es esta integración de lo cognitivo y afectivo desde donde se pone a prueba la formación del docente en el ámbito de las emociones. Para que sea posible que en el aula exista una educación en empatía, el docente debe poseer esta capacidad “o haberla ejercitado con anterioridad y la formación del futuro profesor del área de ciencias sociales” (Carril, Sánchez y Miguel-Revilla, 2018: 226). El profesor debe ser entonces el primer

eslabón de una actitud de aprendizaje y enseñanza empática que se transmitirá en toda la comunidad educativa.

La comunidad educativa (compuesta por maestros, alumnos, padres de familia y personal administrativo) es protagonista de múltiples interacciones, lo que supone un reto de adaptación, flexibilidad y empatía. Se espera entonces que los docentes sean difusores de “una enseñanza libre de prejuicios, que tenga como base la vida real y como objetivos enseñar a pensar y afrontar conflictos como parte de nuestra vida cotidiana” (San Pedro y López, 2017:118).

El ámbito escolar genera distintas sociabilidades, donde el ideal es el desarrollo de “estrategias destinadas a la eliminación de prejuicios y actitudes xenófobas en las aulas, estableciendo puentes entre los conceptos del “yo” y del “otro” (San Pedro y López, 2017:117). Un docente empático busca encaminar a sus estudiantes para que comprendan “todo el conjunto de circunstancias y condicionantes de un actor histórico dado, evitando errores, anacronismos y juicios inadecuados” (Almansa, 2018:88). Los profesores en formación son parte de una sociedad, lo que los convierte en receptores de prejuicios y actitudes que implican formas de discriminación; ello puede modificarse y erradicarse con el apoyo de sus pares y las autoridades encargadas de que se cumpla el modelo educativo.

Este apartado retoma la pregunta planteada al principio de este artículo: ¿los docentes cuentan con habilidades para educar en el tema de emociones?, la respuesta no es sencilla, dado que cada educador proviene de un núcleo familiar complejo; en algunos casos con carencias de carácter afectivo-emocionales y económico-sociales, los cuales han impactado en su capacidad de ser empáticos. Por lo antes referido, es que la empatía histórica detona la comprensión del pasado, y a su vez, los sujetos se reconocen como parte de la historia de su comunidad, no como un espectador.

Es por tanto fundamental que aun en la educación superior, se considere que el proceso de enseñanza-aprendizaje depende de “valores de justicia, solidaridad y la aceptación positiva de las diferencias culturales, incluyendo una reflexión en la que el

alumnado ponga en tela de juicio sus estereotipos” (San Pedro y López, 2017:118). La infancia y adolescencia son fundamentales para evitar la adopción de comportamientos discriminatorios y de prejuicio; algunos de ellos coexisten y se interiorizan en la adultez, aun cuando es sabido que deben erradicarse. Por ello, los docentes que ejercitan su capacidad de empatía con temas históricos en contextos distintos al propio serán capaces de detectar y erradicar actitudes discriminatorias, prejuicios y lugares comunes. Un docente que desarrolla la empatía (como actitud) no necesariamente comparte, justifica o acepta creencias, ideologías, o acciones; pero si es capaz de comprenderlas y evitar la emisión de juicios de valor.

La Historia es un instrumento que facilita la valoración de los demás, en especial frente a naciones o culturas con las que no se comparten prácticas culturales, idioma, credo o inclusive espacio geográfico. Ello permitirá desentrañar del lenguaje lo “extraño” o “exótico” que podría llevar a la desconfianza o la adopción de prejuicios.

A manera de conclusión

El docente en formación que se dedicará a la enseñanza de la historia debe afrontar dos retos, uno sobre la apropiación del contenido disciplinar, y otro en el que debe ser consciente de su deber para formarse en la inclusión y tolerancia, eliminando prejuicios y actitudes xenófobos; es la empatía una estrategia para tender puentes entre el “yo” y el “otro”.

El modelo de empatía propuesto por esta investigación se forma de una hibridación, en el que se propone una construcción afectivo-cognitiva, en la que se destaca la capacidad para equilibrar entre un contexto histórico determinado, establecer una perspectiva y asumir respuestas afectivas adecuadas (Edacott, 2014). Será entonces un reto para el docente diseñar estrategias que logren movilizar las emociones que puede causar un relato histórico; sin embargo, esto es fundamental para lograr que los estudiantes adquieran un pensamiento crítico respecto al pasado.

La propuesta de este artículo es que se considere a la empatía histórica y sus múltiples abordajes como un punto de partida para que tanto formadores como docentes en formación pongan en duda sus propios parámetros culturales, aprendiendo a comprender a la otredad como una posibilidad. La empatía histórica “puede utilizarse para pensar históricamente situaciones de identidades en conflicto” (San Pedro y López, 2017:118). Cuando se logre interiorizar empáticamente el conocimiento del pasado se crearán aprendizajes significativos; para ello algunos autores sugieren el uso de modelos interactivos y simulaciones (Pedrosa, 2019:33).

El estudio del pasado como se atiende en los distintos planes de estudio (universal, nacional o regional) supone el fortalecimiento multidisciplinar del conocimiento desde la filosofía, geografía, literatura, antropología, etc., hasta ramas como el teatro, la música y las artes visuales.

La investigación que conducirá a la empatía respecto a lo acaecido puede partir del uso de imágenes o fuentes, por lo que se recomienda “ejecutar los contenidos de la historia de lo particular a lo general, de lo próximo a lo lejano, de lo concreto a lo universal” (Pedrosa, 2019:33). Es entonces que la historia es sustancial para la formación de ideas sobre los hechos del pasado, lo que permite la formulación de opiniones críticas que resulten del análisis racional. Esto conlleva a un ejercicio intelectual que facilita el razonamiento lógico, el contraste entre escenarios, actores y acontecimientos, así como la reflexión crítica del pasado.

Es posible que los planes y programas de historia en las escuelas de educación superior doten a sus estudiantes de información necesaria para el manejo de los contenidos y libros de texto. Sin embargo, las estrategias de enseñanza se siguen replicando desde la experiencia del presente, sin reflexionar sobre la complejidad del contexto, sujetos y temáticas de estudio; en consecuencia, es fundamental que el conocimiento del pasado rompa con las tradiciones escolares de ejecución, técnicas pre-elaboradas y lugares comunes replicados generacionalmente

Pero fue el establecimiento improvisado de una educación remota lo que puso a prueba las capacidades emocionales de docentes y alumnos para desarrollar sus actividades cotidianas. La empatía como aptitud se volvió fundamental en la medida que los profesores y estudiantes han tenido dificultad para adaptarse a los nuevos contextos (virtuales e híbridos) de la realidad educativa. Las sesiones remotas, los chats de diálogo y las plataformas de cursos volvieron a la enseñanza una actividad distante, en la que fue diferenciadora la actitud empática del docente frente al reto educativo que se le presentó.

El desarrollo de la empatía histórica como en el proceso de enseñanza de la historia no es innovador, sin embargo, si lo es para quien le interese adoptar simultáneamente su significado como actitud, estrategia y aptitud; ello facilita la atención de los retos que implica el estudio del pasado. Es entonces que desde el modelo de la empatía en tres dimensiones (actitud, didáctica y aptitud) los estudiantes podrán lograr una comprensión más profunda de los hechos del pasado, el cual se beneficia con la interacción entre pares y mejorar la actitud e interés en la disciplina histórica.

El docente y los estudiantes son agentes activos, por lo que sus percepciones, prácticas y conocimientos disciplinares forman parte de un proceso dialéctico. Es necesario que, desde la comprensión de la otredad en el pasado, se desarrollen nuevas miradas a procesos del presente. Todo ello permitirá además formar individuos con capacidad de adaptación, tolerancia y respeto a la diversidad; capaces de comprender que la Historia no es una verdad acabada, sino que debe analizarse y valorarse mediante un método crítico, utilizando los instrumentos metodológicos e intelectuales con los que el historiador se acerca a su objeto de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Almansa, R., (2018). La empatía como método humanístico de docencia de la historia: Sugerencias didácticas en un panorama de desvalorización de los estudios

- históricos. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, N.17, (87–98)
<https://raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/343303>
- Arteaga, B., Camargo, S. (2012). *Educación histórica, una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en los estudiantes de la licenciatura en Educación Preescolar y Primaria*, Secretaría de Educación Pública.
- Arteaga, B., Camargo, S. (2014). Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios de 2012 para la formación de maestros de Educación Básica. *Tempo e Argumento*, vol. 6, núm. 13. (110-140)
<https://www.redalyc.org/pdf/3381/338139190006.pdf>
- Brooks, S. (2011). Historical empathy as perspective recognition and care in one secondary social studies classroom. *Theory & Research in Social Education*, 2 (29), (166–202)
<https://eric.ed.gov/?id=EJ941534>
- Castillo Labrin, M. (2015). El procedimiento de Empatía Histórica para la comprensión del pasado: El *comic* como herramienta didáctica para el aprendizaje de la Gran Guerra en Primer Año de Enseñanza Media. *Universidad Alberto Hurtado*,
<https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/23920/PEPCastilloL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carril Merino, M., Sánchez-Agustí, M. y Miguel-Revilla, D. (2018). Perspectiva histórica y empatía: su interrelación en futuros profesores de Educación Primaria. *Aula Abierta*, vol.47, núm. 2, (221-228)
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6395866>
- Carril Merino, M. (2019). Empatía y Perspectiva Histórica. Un estudio con profesores de Educación Primaria en Formación. Tesis, Doctorado en Investigación Transdisciplinar en Educación, Universidad de Valladolid.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/40601/Tesis1699-200310.pdf?sequence=1>

- Carril Merino, M., Sánchez Agustí, M. y Muñoz Labraña, C. (2020). Empatía histórica en futuros profesores de primaria: El trabajo infantil en el siglo XIX. *Educ. Pesqui*, 46, (1–18) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7253098>
- Cruz, P., y Pizarro, F., (2014), Empatía en clase de Historia: los alumnos serán soldados de la Primera Guerra Mundial. *Clio, History and History teaching*, Num. 40, (1-50) <http://clio.rediris.es/n40/articulos/LosalumnossoldadosdelaPrimeraGuerraMundial.pdf>
- Davis, O., Yeager, E., y Foster, S. (2001). *Historical empathy and perspective taking in the social studies*. Rowman and Littlefield.
- Doñate Campos, O. y Ferrete Sarria, C. (2019). Vivir la Historia: Posibilidades de la empatía histórica para motivar al alumnado y lograr una comprensión efectiva de los hechos históricos. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 36, (47-60). DOI: 10.7203/DCES.36.12993.
- Edacott, J. (2010). Reconsidering affective engagement in historical empathy. *Theory and Research in Social Education*, 38(1), (6–49) https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/51398036/Reconsidering_Affective_Engagement_in_Hi20170117-18790-1vmsjd0-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1641526625&Signature=RwwvTpa9EnqZJVQLXI97CLw2OlazAnxPplBLjDAeTEnlgt6IAExyFhZoc8Clct0Oy2-ocNf7SCEo5F14CkFoQ9r2wx7qThqsFn1bsbu6ouT43D~VxWEeFCRtZwSAhn~cASD6oGmtfZGarhCABD3BBxSmuRAY1q-r3m1R~N7mmTkboBt5rrMIXaXVXyJDMYO0It9aMq4SkkRfACeBFuQf1lhvbrntJUoZuF2jqVoQlTv8TcfqRaKr07zHL3Kf6oNK6X1eeJiHaf~48khC8FHogR6hk5eIveGg64tEm5pdpS0yapAmXwhnXvYCbzqQib78nR4e5oI9NXDC2tTCvgNYg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Edacott, J. (2014). Negotiating the Process of Historical Empathy. *Theory & Research in Social Education*, 42 (1), (4-34) <https://eric.ed.gov/?id=EJ1022381>

- Edacott, J., y Brooks, S. (2013). An adapted theoretical and practical model for promoting historical empathy. *Social Studies Research & Practice*, 1(8), (41–57)
https://www.researchgate.net/profile/Jason-Edacott/publication/270285762_An_Updated_Theoretical_and_Practical_Model_for_Promoting_Historical_Empathy/links/54a704220cf256bf8bb6b9af/An-Updated-Theoretical-and-Practical-Model-for-Promoting-Historical-Empathy.pdf
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008) Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, vol. 24, núm.2, (284-298)
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16711589012>
- Gonzalbo, P. (2006) *Lo cotidiano y las ciencias sociales. Introducción a la historia de la vida cotidiana*, El Colegio de México.
- Hernández Nacar, M. (2019). *El desarrollo de empatía histórica y trabajo cooperativo a través de la construcción de una wiki en el bachillerato. Tesis de Maestría en docencia para la Educación Media Superior*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee, P, y Schemilt, D. (2003). A scaffold, not a cage. Progression and progression models in history. *Teaching History*, 111, (13–23)
<https://www.history.org.uk/secondary/resource/83/a-scaffold-not-a-cage-progression-and-progressio>
- Linehan, M. (1984). Interpersonal effectiveness in assertive situations, en Blechman, Elaine, (comp.) *Behavior modification in women*. Guilford Press.
- Molina, S., y Egea, J. (2018). Evaluar la adquisición de las competencias históricas en secundaria: un estudio de caso centrado en la empatía histórica. *Ensayos. Revista de la facultad de educación de Alcacete*, Num. 33-1, (1-22)
<https://revista.uclm.es/index.php/ensayos/article/view/1737/pdf>
- Molina S., y Salmerón A., (2020). La empatía como elemento para la adquisición del pensamiento histórico en alumnos de bachillerato. Un estudio de caso centrado en

- la Guerra Civil española y el franquismo. *Panta Rei. Revista de ciencia y didáctica de la historia*, Vol.14, Núm. 1 (129-153). <https://doi.org/10.6018/pantarei.444761>
- Pedrosa, A., (2019). El pensamiento histórico: Problemas, competencias y modelos de aprendizaje. *UNED*. Extraído de: <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2809/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Perenau, E., y Vieyra, E., (2017). Memoria, imaginación histórica y empatía histórica: Dos experiencias con adultos mayores. *Argonautas*, 9(1), (1–8) <http://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/ARGO/article/view/6/6>
- Pina Meseguer, P. (2020), *Empatía Histórica: un estado de la cuestión. Trabajo Fin de Máster*, Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/97644/files/TAZ-TFM-2020-513.pdf>
- Portal, C. (1987). *Empathy as an objective for history teaching. The History Curriculum for Teachers*. The Falmer Press.
- Real Academia Española, (2021). *empatía Diccionario de la lengua española*. 23ª ed [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es/empat%C3%ADa>
- Sáiz, Serrano, J. (2013). Empatía histórica, historia social e identidades: pensar históricamente la conquista cristiana de la Valencia musulmana con estudiantes de 2º ESO, *Clío*, 39. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>
- San Pedro, M., y López, I. (2017). Empatía histórica y aumento de la tolerancia hacia la figura de los refugiados: Estudio con profesorado en formación. *Revista de Psicología y educación*, 2(12), (116-128) <https://doi.org/10.23923/rpye2017.12.150>
- Shemilt, D. (1984). Beauty and the philosopher: Empathy in history and classroom. En A. Dickinson, J. Lee, & P. Rogers (Eds.), *Learning History*. Heinemann Educational Books.